

I. CHILE EN LA ACTUAL SITUACIÓN INTERNACIONAL

1. ASCENSO REVOLUCIONARIO Y RETROCESO IMPERIALISTA A NIVEL MUNDIAL

Para definir las tareas políticas que la actual situación chilena plantea al movimiento popular, es necesario considerar el marco internacional y el carácter del período por que atraviesa el movimiento revolucionario mundial y latinoamericano en particular.

La situación internacional, determinada por el desarrollo del enfrentamiento entre las fuerzas del sistema imperialista y las fuerzas que abren paso al socialismo, se caracteriza en los últimos años por el avance sostenido del movimiento revolucionario. Pese a los intensos contraataques imperialistas y a las dificultades internas del movimiento progresista y revolucionario, este mantiene y desarrolla en su favor la correlación de fuerzas, aislando y golpeando significativamente al imperialismo y sus aliados.

Las tres grandes vertientes que abren paso al socialismo como sistema universal; el campo socialista, las luchas de la clase obrera en los países capitalista desarrollados, y las luchas de liberación nacional en los países dependientes, neo-coloniales y coloniales, experimentan en los últimos años un inmenso desarrollo y ponen en jaque al imperialismo, debilitado por su crisis general, la agudización de sus contradicciones internas, y las tendencias centrífugas y divisiones entre las propias potencias capitalistas.

El imperialismo sufre una situación de creciente inestabilidad producto de la crisis económica y política: declina la inversión privada, se agrava la tendencia inflacionaria y se cierne la amenaza de la recesión económica y el desempleo masivo, agudizada por la grave crisis energética surgida de la crisis del Medio Oriente. En ese marco mundial de ascenso de las fuerzas del so-

cialismo la contradicción principal entre el imperialismo y la lucha liberadora de los pueblos, se va resolviendo favorablemente a estos últimos con los triunfos y avances revolucionarios obtenidos en Vietnam, Camboya, Laos y Guinea, con la consolidación de Cuba Socialista y el sostenido debilitamiento de la política imperialista en Medio Oriente.

2. OFENSIVA IMPERIALISTA Y REPLIEGUE REVOLUCIONARIO EN AMÉRICA LATINA

En América Latina se vivió en los últimos años un período de ascenso de las luchas anti-imperialista, que en 1970 marca un hito con la victoria de la Unidad Popular en Chile, la consolidación de las tendencias anti-imperialistas y progresistas del Gobierno del Perú, la instalación del Gobierno de Torres en Bolivia, la formación del Frente Amplio en Uruguay, el aislamiento de EE.UU en organismos internacionales que siempre fueron su instrumento, y el auge de las luchas obreras y estudiantiles en Argentina, México y Uruguay. Pero no era de esperarse que el imperialismo aceptara pasivamente, en condiciones de un retroceso mundial y con una serie de crisis en perspectiva, una pérdida progresiva de su influencia y control en América Latina, considerada como su patio trasero y base de sustentación política, económica y militar indisputable.

Desde 1970, arrinconado a nivel mundial, el imperialismo norteamericano pone en práctica un repliegue que entre otras cosas implica fortalecer y asegurar su plena dominación en América Latina. Complementándola con una apertura económica y diplomática de acuerdo al nuevo estilo de su política exterior, desarrolla una táctica conducente a golpear, decisivamente y de

menor a mayor, al movimiento popular, liquidar sus conquistas y crear o fortalecer regímenes de fuerza de tipo fascistas, incondicionales del imperialismo. El retroceso a nivel mundial obliga al imperialismo a hacerse fuerte en su patio trasero.

El derrocamiento del gobierno de Torres en Bolivia, el auto golpe de estado fascista en Uruguay, luego el vigoroso avance del Frente Amplio; las amenazantes posiciones reaccionarias y anticomunistas dentro y fuera del peronismo en Argentina, y como el más duro golpe, el derrocamiento del Gobierno Popular en Chile, son éxitos claves del plan de consolidación imperialista en América Latina.

Puede constatar, sin embargo, que la ofensiva yanqui tiene serios tropiezos. A pesar de sus empeños, no han podido llevarse por delante a los regímenes democráticos burgueses de diversos países, como México, Venezuela, Costa Rica y Colombia. Allí se afianza y extiende el sentimiento democrático y anti-imperialista en amplias masas, dando lugar al surgimiento de tendencias nacionalistas en el seno de los propios partidos burgueses y pequeño burgueses. No obstante, no es esta situación predominante.

El actual período está caracterizado en esta parte del mundo, por un retroceso del movimiento popular, golpeando y puesto en repliegue por la acción imperialista

3. SOLIDARIDAD INTERNACIONAL CON EL PUEBLO CHILENO

El triunfo de la contra-revolución en Chile; y sus dramáticas consecuencias, ha repercutido con gran fuerza en todo el ámbito internacional. No sólo por ser un severo retroceso del movimiento revolucionario mundial, sino por mostrar crudamente hasta

donde es capaz de llegar el imperialismo y la reacción interna en la defensa del orden social y el sistema de dominación capitalista en crisis. La contrarrevolución en Chile ha puesto al desnudo ante el mundo la amenaza y la presencia agresiva del fascismo como instrumento y última carta del capitalismo.

Una ola gigantesca de solidaridad con el pueblo chileno ha concitado el apoyo de todos los movimientos, organizaciones de masas, instituciones y personalidades democráticas, progresistas y revolucionarias del mundo, que se han movilizado contra la Junta Militar y su criminal política represiva. Esta solidaridad constituye un aporte de primera importancia para el desarrollo de la resistencia popular contra el fascismo, porque crea las condiciones para el aislamiento político, económico y diplomático del régimen militar. Esa solidaridad que el pueblo chileno reconoce y agradece, debe ser sostenida y estimulada, porque con ella no sólo se apoya la lucha anti-fascista en el país, sino que levanta una barrera para impedir el avance internacional del fascismo. El proceso revolucionario desarrollado por la Unidad Popular y, a continuación, la solidaridad activa con el pueblo chileno golpeado por la contrarrevolución, han estrechado profundamente los lazos de amistad de la clase obrera y del pueblo Chile, con los países socialistas, con los partidos obreros revolucionarios de todo el mundo y con todos los pueblos que luchan también por su liberación y el socialismo.

Hoy más que ayer, la clase obrera y el pueblo de Chile son parte integrante de las fuerzas que a nivel mundial se enfrentan con el imperialismo y enarbolan las banderas victoriosas de la democracia y el socialismo.